

PCT 407

La Fiesta Matrimonial de la Catedral, por Isabel Cruz de Armería, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1993, XVII + 225 págs.

La fiesta es uno de los temas mayores de la historiografía actual. La han abordado, desde muy diversos puntos de vista, entre otros, los franceses Philippe Ariès, Emmanuel Le Roy Ladurie, Monique Ozenfant y Jean-Jacques Weulersse, y los españoles Jairo Barroja y Enrique Bonet Correa. En nuestro medio hay aportes valiosos, como los de Francisco Pérez Salas, Gabriel Gómez y Juan Uribe Echeverría, que han iluminado aspectos que, por ser considerados subalternos, jamás habían recibido la atención de los historiadores ni habían sido objeto de un estudio sistemático. Faltaba, por consiguiente, un trabajo que analizara la fiesta en Chile en una dimensión mayor, como parte de un todo más amplio, lo cual Isabel Cruz ha logrado, con notable éxito, organizar el enorme material que ha podido recoger con el fin de darle inteligibilidad y mostrar que las fiestas chilenas entre 1650 y 1820, que es el período que examina, fueron "parte de un gran sistema festivo común a todo el mundo hispánico, con su calendario y sus normas, sus probabilidades y sus tolerancias, sus rituales y sus símbolos, sus actitudes lúdicas y sacras".

La obra consta de un preámbulo, una introducción y tres capítulos en que se examinan, respectivamente, los claves de la fiesta barroca, el ciclo religioso anual y los elementos civicos con su evolución desde la monarquía a los primeros años republicanos.

El estudio de un sistema festivo como el chileno supone, como el de cualquier otro país iberoamericano, un conocimiento de las fiestas indígenas y coloniales. Nuestros aborigenes tenían ritos especiales para conmemorar y celebrar ciertos hechos y estaban capacitados, por tanto, para entender el sentido de las fiestas hispanas, por lo que parece natural que unos y otros se refundieran. Hasta el punto de que la búsqueda de la enajenación mediante la bebida, describida con detalle por los jesuitas Alonso de Ovalle y Diego de Rosales, continúa hoy siendo un ingrediente esencial de las fiestas de religiosidad popular.

A este medio se trasplantó el calendario festivo cristiano, que en Chile adoptó algunas modalidades propias, tanto por la inserción de las estaciones como por la existencia de celebraciones especiales. Estas fiestas, como lo destaca Isabel Cruz, fueron marcadas expresiones del sincerismo religioso que fusionó la fe y el arte de conquistadores y conquistados. El cuidadoso análisis hecho por la autora de la fiesta de la Candelaria en Copiapó —que compara con las celebraciones en San Fernando (Copiapó), Coquimbo y Chancay— es muy ilustrativo al respecto.

La normativa sobre las fiestas religiosas fijas y móviles fue recogida y sistematizada por el Cabildo de Santiago en 1700, en la "Tabla de la Ceremonia y Dignidad que Observar el Ilustre Cabildo en todas sus fiestas", reglamento agraciamente utilizado por la autora y que permite reconstruir gestos, actitudes, movimientos, vestimentas, símbolos, colores y palabras del ritual.

Dentro la Candelaria, primera fiesta del año, hasta la Virgen del Rosario de Andacollo, a fines de diciembre, el calendario era privilegio en celebraciones fijas, a los que habría que agregar celebraciones móviles y ritos de día o noche para recordar los más importantes misterios cristianos. La Semana Santa ocupa un lugar preeminente, con numerosas procesiones en las calles y actos en las iglesias, y una activa participación de penitentes, azules y flagelados. En ocasiones el dia-

La fiesta, metamorfosis de lo cotidiano [artículo] Fernando Silva Vargas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Silva Vargas, Fernando

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La fiesta, metamorfosis de lo cotidiano [artículo] Fernando Silva Vargas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)